

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamos a precios convencionales. — La correspondencia al Director. — Redacción y Administración: **Círculo Reformista.** — No se devuelven los originales:

LA LLUVIA

PERIÓDICO REFORMISTA SE PUBLICA LOS DOMINGOS

LA CATALANA

Sociedad de seguros contra incendios a prima fija

Con los depósitos previos que marca la ley

Rambla de Cataluña 15 y Corchetes 624 BARCELONA.

Con sucursales en Madrid y en todas las capitales de España.

Subdirección Regional en Cartagena:

Plaza del Rey

Después de un año

Pronto cumplirá un año que se rompieron las hostilidades entre las naciones beligerantes, salvo Turquía e Italia que han tomado posteriormente parte activa en el conflicto.

Cuando se inició la campaña, un técnico español, que publica una revista, germanófilo y profeta honorario, auguró que en pocas semanas los ejércitos invencibles del Kaiser arrollarían las improvisadas tropas francesas, entrarían en París y en la misma capital impondría a Francia una paz humillante que acabaría para siempre con aquella nación como gran potencia.

La profecía del sabio—técnico—germanófilo español coincidía con la retirada del ejército francés durante el mes de Agosto último, después de la batalla de Charleroi. La situación abonaba al profeta, la invasión alemana después de la caída de Lieja y Namur, se realizaba con pasmosa rapidez y parecía en efecto imposible levantar un dique capaz de contener el torrente invasor.

Todo venía a confirmar aquella leyenda de invencible que se había formado para el ejército alemán. Los amigos de Francia, veían con el ánimo deprimido que la barbarie alemana después del crimen de Bélgica, representada por aquellas hordas sin freno ni ley que con la matanza y el asesinato de gentes indefensas, iniciaban la campaña, deshonrando sus banderas, invadía arrasando a su paso villas y ciudades

los más ricos departamentos del norte de Francia.

En aquellos mismos días recordamos que un amigo nuestro de nacionalidad francesa nos decía: «Estamos perdidos, los alemanes entran irremisiblemente en París, no hay fuerzas humanas para resistir la avalancha; a lo que contestamos: «No hay que desmayar, todavía no están en París, confiamos que el triunfo final será para los ejércitos aliados que representan el derecho, la libertad y la civilización.

Nuestra confianza tenía un solo fundamento. Aquel mismo día habíamos leído la revista del sabio—técnico—germanófilo español y al ver la seguridad con que profetizaba el rápido y definitivo triunfo alemán, deducimos en lógica consecuencia el triunfo de los aliados.

A los pocos días se inició la contra ofensiva francesa, vino la batalla del Marne, los ejércitos alemanes fueron contenidos desde luego en su marcha victoriosa sobre París y a los pocos días aquellos ejércitos preparados durante cuarenta años para una victoria rápida y decisiva huían en desorden ante los franceses dejando en sus manos muchos miles de prisioneros y un copioso botín de guerra.

El sabio—técnico—germano español no podía borrar su fallida profecía. Desde entonces aquel técnico y otros congéneres que para vergüenza han nacido también en España, nos sirven de barómetro. Buscamos sus escritos, los leemos con atención y de una manera infalible, cada vez que han profetizado triunfos alemanes, ha venido la derrota.

Después de la batalla del Marne aquellos ejércitos omnipotentes y todopoderosos que durante cuarenta años preparó Alemania para reducir el mundo a vasallaje, sintieron flacos y débiles para hacer frente al enemigo en batalla campal, sintieron inferiores en maniobras y estrategia y al hundirse en la tierra, en las trincheras, canteras y subterráneos, con los soldados del kaiser, se hundió también aquella leyenda de invencibles que la estupidez humana había formado a su alrededor.

Desde entonces infaliblemente, siempre que en igualdad de circunstancias y de número, en esta interminable guerra de sitio, han ocurrido choques entre aliados y teutones, estos han llevado la peor parte demostrando la inferioridad